**XV TALLER INTERNACIONAL “COMUNIDADES; HISTORIA Y DESARROLLO”.**

**RESILIENCIA COMUNITARIA ANTE CATÁSTROFES NATURALES: CONTEXTO MANABÍ**

***COMMUNITY RESILIENCE IN THE FACE OF NATURAL DISASTERS: THE MANABÍ CONTEXT***

Anicia Katherine Tarazona Meza. Universidad Tècnica de Manabí, Ecuador. anicia.tarazona@utm.edu.ec1,

Joaquín Alonso Freyre. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Cuba

 joaquin@uclv.edu.cu2

**Resumen:** La condición humana por el desarrollo de experiencias inciertas, como las causadas por catástrofes naturales, genera vulnerabilidades emocionales que correlacionan el miedo y el dogmatismo, como en la población de Manabí, Ecuador. El objetivo del estudio fue develar la génesis de un desarrollo humano más auténtico basado en una filosofía holística, en la que la resiliencia comunitaria es el camino de sumo valor intrínseco y extrínseco, que estimula al fortalecimiento de los pensamientos, emociones y comportamientos morales, destinados a hacer frente a las consecuencias de la adversidad. El proceso metódico fue el deconstructivo-hermenéutico de Derrida (Krieger, 2004): deslizamiento deductivo sobre los supuestos teóricos que subyacen en el discurso hegemónico de las teorías, para deducir mediante la hermenéutica la interpretación deconstructiva, la reflexión y argumentación de nuevas dimensiones teóricas: entendimiento del desarrollo humano dentro de la ecología disímil causada por desastres naturales, el desarrollo humano más auténtico, la filosofía holística para despertar la consciencia colectiva resiliente. Las técnicas utilizadas fueron la recopilación de fuentes primarias. Se concluye, que la esencia ecológica resiliente comunitaria del desarrollo humano auténtico, entrecruza la razón, lo moral y emocional, con un corte ecológico interactivo dentro de una complejidad social que se desdibuja ante los desastres naturales, pues dentro de ellos busca la reciprocidad cooperativa, creativa y transformadora, que requiere recuperarse y reconstruirse juntos, sostenidos por hilos humanos que se apoyan unos con otros. La meta es que juntos conformemos una unidad ecológica humana que da razón a la sostenibilidad aun en tiempos inciertos.

***Abstract:*** *The human condition due to the development of uncertain experiences, such as those caused by natural catastrophes, generates emotional vulnerabilities that correlate fear and dogmatism, as in the population of Manabí, Ecuador. The objective of the study was to reveal the genesis of a more authentic human development based on a holistic philosophy, in which community resilience is the path of high intrinsic and extrinsic value, which stimulates the strengthening of thoughts, emotions and moral behaviors, destined to face the consequences of adversity. The methodical process was Derrida's deconstructive-hermeneutical (Krieger, 2004): deductive sliding on the theoretical assumptions that underlie the hegemonic discourse of theories, to deduce through hermeneutics the deconstructive interpretation, reflection and argumentation of new theoretical dimensions: understanding of human development within the dissimilar ecology caused by natural disasters, the most authentic human development, the holistic philosophy to awaken the resilient collective consciousness. The techniques used were the collection of primary sources. It is concluded that the community resilient ecological essence of authentic human development intersects reason, moral and emotional, with an interactive ecological cut within a social complexity that is blurred by natural disasters, since within them it seeks cooperative reciprocity, creative and transformative, which requires recovering and rebuilding together, supported by human threads that support each other. The goal is that together we form a human ecological unit that gives reason to sustainability even in uncertain times.*

**Palabras Clave:** Resiliencia comunitaria; Desarrollo humano; Filosofía holística; Desastres naturales; Ecología humana.

***Keywords:*** *Community resilience; Human development; Holistic philosophy; Natural disasters; Human ecology.*

**1. Introducción**

Ante una catástrofe natural, hay una mayor sensibilidad por los daños materiales y humanos junto con la preocupación y la demanda de mayores niveles de seguridad para la protección de las personas y de sus condiciones de vida. Por ello, hoy día la condición humana está degenerada por el desarrollo de ciertas cualidades ocasionadas por experiencias inciertas, como las causadas por desastres naturales, lo que ha generado vulnerabilidades de tipo emocional que correlacionan el miedo y el dogmatismo. Por lo que se hace urgente regenerarla, mediante la libre iniciativa espontánea y libre dentro de la misma ecología humana, para potencializar el desarrollo humano más auténtico ante estas catástrofes. (Wompner, 2008).

Pero, es difícil para el ser humano, comprender y abordar este tipo de situaciones de manera aislada, cuando de cerca las personas de una comunidad han presenciado y sentido las secuelas de los desastres naturales, entre ellos terremotos, inundaciones, derrumbes. Es de hacer notar que los riesgos de catástrofes, sean de origen natural u originados por personas, son principalmente sucesos sociales que implican en ellas grandes sufrimientos que afectan en su desarrollo humano, al enfrentarse a la adversidad ante esa ecología disímil en la cual se tienen que replantear nuevos retos de supervivencia social y emocional (Uriarte, 2010).

En este panorama, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNDUD, 2013) en su documento Protección del Desarrollo contra los Desastres, expone su preocupación por la gran mayoría de las personas afectadas por los desastres de los últimos 50 años, por lo general estas personas residen en países de ingresos bajos y medianos, pero lo urgente al atender a la población ha tenido que ver con las variables de muertes y sufrimiento, pues las secuelas se centran con las debilidades de logros de desarrollo, la restricción del acceso a la educación y la atención médica, lo que socava en el desarrollo humano los medios de vida porque se acentúan las vulnerabilidades frente a otros desastres naturales.

Tal es el caso de la ciudad de Manabí Ecuador, en la que su población ha sido concepcionada como alta en riesgo de vulnerabilidad por ser consecuente en lo humano por los desastres naturales que han sucedido en la zona. Esta vulnerabilidad resultó evidente en abril de 2016, cuando un terremoto de magnitud 7,8 golpeó esta provincia, así como otras cinco (incluida Manabí, donde se produjo el mayor impacto), y produjo devastación a gran escala. Las viviendas y la infraestructura fueron las más afectadas, ya que se perdieron más de 30.000 hogares y 875 escuelas en las seis provincias (Bravo, 2017). Todos los grupos de la población estuvieron afectados, desde el punto de vista biofísico al mismo fenómeno (vulnerabilidad natural), y desde el punto de vista psicológico social. No solo la catástrofe generó daños cuantiosos en edificaciones, infraestructura de servicios de salud, carreteras, servicios básicos y pérdida de vidas humanas que según cifras oficiales ascendieron a 671(Secretaría de Gestión de Riesgos, 2016). Además, produjo una situación de crisis en la población por el impacto psicoemocional y niveles de desorganización, para enfrentar las demandas de la vida cotidiana (Cevallos, Ramírez & Menéndez, 2017).

Al respecto, es importante acotar que la preocupación por el PNDUD desde el año 2013 ha sido utilizar los conocimientos, las innovaciones y la educación, para crear una cultura de seguridad y de resiliencia a todo nivel ante los desastres naturales y su repercusión humama. Puesto que se debe considerar entonces, cuidadosamente la unión de otras dimensiones trascendentales para el desarrollo humano más auténtico ante la presencia de una ecología disímil causada por lo antes mencionado, como la capacidad de actuar (es decir, de participar en la toma de decisiones y de que cada persona pueda decidir por sí misma) y los valores (esto es, la capacidad de tomar las decisiones que cada cual prefiera), prestando una atención especial a la ecología humana como fuente de una vida plena.

En esta situación de la población de Manabí, igualmente Castro (Ob.cit) expone como una solución, un enfoque basado en el conocimiento de los riesgos para la recuperación de terremotos, en la que no sólo las comunidades pueden protegerse contra futuros desastres, sino también asegurar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2016).Estos objetivos, también conocidos como Objetivos Mundiales, se adoptaron como un llamado universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para 2030. Entre ellos mencionaremos el de ayuda en la formulación de estrategias de planificación para el desarrollo que promuevan el desarrollo sostenible inclusivo, entre otras, medidas especiales para cumplir las necesidades de las personas pobres y marginadas, y el objetivo de ayudar a los países a prepararse ante los efectos del cambio climático y a fortalecer su resiliencia en este sentido.

Por lo que esta nueva era, requiere ocurrentes medidas para el desarrollo humano porque las decisiones humanas, están condicionadas por nuestros valores e instituciones, que han dado lugar a los desequilibrios interconectados con los que nos enfrentamos a nivel ecológico (Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD 2020). Estos desequilibrios interconectados destruyen según Wompner (2008:45):

… la sensibilidad humana y esto está ya totalmente demostrado por la observación y la experiencia. Debido a que…las gentes de esta época han perdido totalmente la sensibilidad y se han tornado crueles y despiadadas. Para ser verdaderamente libres, se necesita ser muy sensibles, empáticos y humanistas. Las personas deben poner atención en sus actividades sin olvidarse de sí mismos para no caer en el sueño espantoso de la Conciencia dormida.

La premisa, tiene que ver con la capacidad de actuación y los valores con arreglo a los que desee vivir mejor el ser humano, por lo fragmentado de lo subjetivo (individual) y lo intersubjetivo (social) que es connatural a la condición humana y que actualmente separa al hombre de los otros seres vivos y de su ambiente, por una supremacía que lo coloca por encima de todos en razón de su razón. Valera (2013a), sostiene que la principal crisis existencial que se presenta en el desarrollo humano es la pérdida del habitar, con una actitud poco transformadora del mundo dentro de una acción opuesta, que desdibuja la dimensión ética del demorar nuestras actitudes humanas para la acción cambiante.

La relación ecológica, es desquebrajada de lo humano porque parecería ser puramente de carácter nominal: comportamiento sin acción, sin relación sustancial a partir del desarrollo humano y el contexto. Ello, según la autora en cuestión requiere de ese recuperar cognitivamente del habitar el mundo y el cuidado (valor moral), como una dimensión esencial de la apertura a la alteridad.

Entonces, la virtud moral es su sentido propio corresponde a la forma y a la cualidad humana de estar en el mundo, que alude a un enraizamiento de una ecología humana, que desde este punto de vista del sumo valor, antes de tener que ver con el deber, identifica las formas de vida, que también son visiones del mundo, convicciones y creencias que requieren ser transformadas (Natoli, 1999).

Existe actualmente una crisis de habitar que coincide con el pensamiento de la esencia sobre el hombre y el cómo enfrentar y recuperar el sentido de la vida. La superación de estas crisis ecológicas como la de Manabí, es un incentivo para resurgir de la conciencia de sí mismo, por eso se torna humana, y reconstruir la respuesta al llamado de nuestro ser a desarrollarnos dentro de una esencia resiliente comunitaria potenciadora. Se necesita, en estos tiempos liberar esta esencia, porque lo ecológico según Heidegger (2003), es entregado al hombre porque es el único ser capaz de llevarlo a su plenitud.

Así, la ecología humana resiliente en este trabajo, incentiva a develar la génesis de un desarrollo humano más auténtico basado en una filosofía holística, en la que la cualidad resiliente comunitaria es el camino de sumo valor intrínseco y extrínseco, que estimula el fortalecimiento de los pensamientos, emociones y comportamientos morales, destinados a hacer frente a las consecuencias de la adversidad de manera recíproca, dentro de una sociedad que se ve sucumbida ante los desastres naturales, de los cuales no se tiene control, pero sí la reconstrucción comenzando desde lo humano y su desarrollo holístico auténtico.

**2. Metodología**

El proceso metódico a través del cual se constituyó el objeto de estudio, fue el deconstructivo-hermenéutico de Derrida (Krieger, 2004). Dado que esta permanente necesidad e inquietud temática, encontró su sustentación teórica, en el entendimiento del desarrollo humano, la filosofía holística y la resiliencia comunitaria. Para ello, desde el enfoque del pensamiento deconstructivo de Jacques Derrida y partiendo de la cuestionabilidad de todo conocimiento, se realizó un deslizamiento deductivo sobre los supuestos teóricos que subyacen en el discurso hegemónico de las teorías. Esto permitió deducir, mediante la hermenéutica, nuevas dimensiones y develó las premisas teóricas que se desarrollan en este trabajo: entendimiento del desarrollo humano dentro de la ecología disímil causada por desastres naturales, el desarrollo humano más auténtico, la filosofía holística para despertar la consciencia colectiva resiliente, que son producto de una visión reduccionista del fenómeno de la resiliencia comunitaria de las personas de la comunidad de Manabí.

Para lograr ello, la técnica de recogida de información fue la recopilación de documentos impresos y electrónicos, los cuales según Ander-Egg (1982) se constituyeron en “hechos o rastros de algo que ha pasado, de ahí que como testimonios que proporcionan información, datos o cifras, constituyen un tipo de material muy útil para la investigación social” (p.211) y formó parte del primer paso de la ruta metodológica que orientó el trabajo investigativo.

Posteriormente, se realizó una revisión y análisis crítico de las fuentes, para fijar postura con respecto a las concepciones expresadas desde la interpretación deconstructiva, la reflexión y argumentación. Una vez sistematizados y comunicados los hallazgos, se procedió a considerar el cuerpo teórico subyacente, como el fundamento de acciones específicas que pudiesen contribuir al avance de la temática expuesta.

**3. Resultados y discusión**

**3.1 Entendimiento del Desarrollo Humano dentro de la Ecología Disímil causada por Desastres Naturales**

El término de desarrollo humano deriva de una concepción cambiante, involucra al ser humano dentro del ambiente ecológico y su relación con él, correlaciona la capacidad creciente que lo acompaña dentro de sus competencias sociales para mantener o transformar las propiedades del ambiente al cual se enfrenta (Bronfenbrenner, 1987). En este auge de correlación el ser humano está llamado a ampliar las libertades humanas y ofrecer un mayor número de oportunidades para que las personas puedan trazar sus propias vías de desarrollo según sus valores (PNUD, 2020).

Ante situaciones de riesgos encausados por los desastres naturales, las personas que han vivido estas situaciones sufren problemas psicológicos severos duraderos. Cuando una vida ha sido difícil dentro de una comunidad, precaria y conflictiva conduce de forma inevitable hacia la desadaptación y los trastornos psicológicos, en la primera el comportamiento se deriva por el egoísmo social, el ensimismamiento social, egocentrismo, asociado a lo segundo que tiene que ver con el stress, miedo, ataques de pánico, intentos de suicidio, entre otros.

En el caso de la comunidad de Manabí, los colapsos y daños de las edificaciones provocaron la desaparición y fallecimiento de personas, dado que muchas perdieron sus casas y familiares, lo que ocasionó en la población las reacciones de angustia, pánico, ansiedad, depresión, insomnio, evitación de personas y lugares que recuerden la situación que gatilló el cuadro de ideas o imágenes que invaden la mente de la persona y estrés agudo en un 82% de la población. De ahí la importancia, de que se destacaran las intervenciones psicosociales inmediatas, para reducir los efectos del trauma y reestablecer el equilibrio emocional en los sobrevivientes, que a partir de los tres meses del evento sucedido, es de esperar que de manera progresiva las personas recobren su estabilidad emocional y desarrollen mecanismos adaptativos saludables (Cevallos, Ramírez & Menéndez, 2017).

En este sentido, el desarrollo humano se despliega por el comportamiento que asume y ejerce la persona dentro de su ambiente ecológico, en la que se vuelve capaz de realizar actividades humanas y sociales que respondan a los niveles de exigencia de adaptación y transformación de dicho ambiente. Entre ambas concepciones encontramos las siguientes premisas: el desarrollo humano implica un cambio de cualidades, una reorganización humana que toma en consideración la reorganización de las estructuras mentales y la adaptación al medio, contempla el factor tiempo y espacio de acuerdo a la experiencia ecológica que se vive y toma como punto álgido la percepción humana junto a la acción virtuosa social, para promover su desarrollo como ser social.

Ahora bien, la ecología humana en este escenario, se retoma a partir de la década de 1970, con la ecología del comportamiento, por lo que para esa época se comienza a ser incorporado el término por antropólogos interesados en el estudio del comportamiento humano, creando el campo de la ecología del comportamiento humano (ECH) (Winterhalder; & Smith, 1981). Se comienza entonces a concepcionar la ecología humana como una cuestión social filosófica, en la que la se trata de devolver a la especie humana al centro del universo moral, con la esperanza de reconstruir la relación correcta de los seres humanos consigo mismos y con el contexto social, se refunda en el valor de creer en los seres humanos y en sus capacidades de construir y de desarrollar nuevas soluciones (Valera, 2014a). La finalidad es tener una mejor comprensión general de las dinámicas que afectan a los seres humanos y que los motivan a actuar de ciertas maneras.

Así, la ecología humana correlacionada al desarrollo humano considera la relación que el ser humano individual entreteje con los otros seres humanos, compartiendo sus necesidades en la búsquedas de soluciones para todos, que impliquen el bienestar, el desarrollo humano, y la relación dialógica que cada individuo humano construye consigo mismo, lo que involucra las virtudes humanas que se pueden desarrollar como valores esenciales para su relación con los otros seres humanos, que han sufrido las secuelas de los desastres naturales (Valera, 2019b). En relación a las virtudes humanas, Aristóteles (2000:33) dice:

Existen, pues, dos tipos de virtud: intelectual y moral. La primera debe su nacimiento y desarrollo sobre todo a la enseñanza, por lo que se requiere de experiencia y tiempo, mientras que la virtud moral es resultado de la costumbre, de la cual ha tomado su nombre… O sea que las virtudes no se producen en nosotros ni por naturaleza ni contra la naturaleza, sino que nosotros, que naturalmente podemos recibirlas, las perfeccionamos mediante la costumbre…

Por lo mismo, interpretamos que para Aristóteles el desarrollo de las virtudes intelectuales y morales se alcanza mediante el ejercicio de ellas, es un proceso cuidadoso y puntual, para llevar con su práctica a la causa final o el bien, es decir al desarrollo humano dentro de la ecología. El objetivo es desarrollar las cualidades humanas para enfrentarse a los factores de riesgo ante los desastres naturales y adaptarse a los nuevos contextos que causan incertidumbre, el conocer y tomar conciencia de los factores protectores ante los riesgos de desastres naturales, es una ventaja. Al respecto, Segura, (2018) explica esta premisa tiene que ver con el razonamiento moral en la persona, éste no se queda en ideas: es práctico y es una norma de vida. Por tanto desde las ideas de Piaget y Kohlberg destaca algunos estadios del desarrollo humano en el cual el individuo adquiere y potencializa el razonamiento moral:

1. Responsabilidad y compromiso (Sistema social y conciencia): me siento responsable de aquello a lo que me he comprometido. Comienza la autonomía, la adultez moral. Si no hay compromiso social, no hay responsabilidad; así se limita a familia, trabajo, amigos: al propio círculo.

2. Todos tienen derecho (Contrato Social): los dos grandes derechos humanos son la vida y la libertad: se lucha para que todos puedan ejercerlos. Se supera el propio círculo. Es un paso crucial: reconocer la injusticia del mundo.

3. Todos somos iguales o hermanos (Principios éticos universales): Se reconoce en la práctica la igualdad y dignidad de todos. La regla que rige este estadio es la Regla de Oro: hacer por el otro lo que quiero que hagan por mí.

Visto así, la ecología humana tiene tres componentes (Galindo et al, 2018): la reconciliación del hombre consigo mismo (razón y conciencia moral), la convivencia armónica con los otros seres humanos (ecología social y cualidades humanas) y el equilibrio social (ambiente ecológico y su relación con él).

En consecuencia, el desarrollo humano se convierte en una actividad liberadora que tiene como tarea el promover la autonomía de la persona y la creación de una sociedad solidaria ante los riesgos que se tienen por la realidad ecológica de la comunidad de sufrir desastres naturales, el factor protector ante ello es rescatar la cualidad moral plena de la dignidad humana y el apostar por un desarrollo humano más auténtico aun conociendo la ecología disímil en la cual están sucumbidas las personas de una comunidad.

Los programas liderizados en Manabí para la atención de la población vulnerable, han permitido que las comunidades implementen acciones de recuperación sin necesidad de esperar a que llegara la ayuda nacional o internacional. Porque se requiere el despertar de una conciencia colectiva moral más auténtica para el desarrollo humano de las comunidades afectadas por estos desastres. Visto así, las personas ante una situación de riesgo, pueden actuar de manera libre aprovechando y apropiándose de las oportunidades que tiene la misma comunidad, para generar en la conciencia colectiva con pensamientos auténticos que transforman las catástrofes en opciones, para la realización y fortalecimiento de las capacidades humanas que configuran un nuevo destino, he allí el entendimiento del Desarrollo y la Ecología Humana.

**3.2 El Desarrollo Humano más Auténtico**

Según, Villarini (2006) el individuo debe partir de sus necesidades y capacidades, para asumir los objetivos del proceso de su propio desarrollo relacionados con su contexto ecológico, al reconocer sus fortalezas y limitaciones con relación a los mismos. Ello, ocasiona que se involucre en una actividad social colectiva que lo lleva a interactuar con los otros, para obtener una experiencia de vida gratificante aunque acontezca un riesgo social. En este sentido, cuando la persona reflexiona sobre su experiencia, y se percata de que ya no es el mismo, de que ahora comprende o domina un aspecto nuevo de la realidad, que ha adquirido una capacidad o poder, se completa el proceso transformante y se promueve el desarrollo humano en la conciencia colectiva.

Es importante destacar, que cuando las poblaciones vulnerables a situaciones por desastres naturales, están acostumbradas a que las autoridades les mantengan informadas sobre los riesgos y situaciones de emergencia, aumenta su confianza en ellas y se enfrentan mejor y con más prontitud a las acciones preventivas y reparadoras (Uriarte, 2010). Entonces, desde este escenario se postula la resiliencia comunitaria, como cualidad humana es la que contribuye a un desarrollo más humano social y transformador, por lo que favorece tanto el pensamiento crítico en seres humanos como la comunicación transformativa de sus individualidades y de sus vivencias colectivas.

Hablar de un desarrollo humano más auténtico en situaciones constantes de riesgos por desastres naturales, es hablar de una nueva racionalidad ecológica desde la visión humana, que incentiva al ser humano a distanciarse del pensamiento humanista que fragmenta lo subjetivo (individual) de lo intersubjetivo (social) que separa al hombre de los otros seres vivos y de su ambiente.

Es, una nueva preferencia de asumir en la conciencia colectiva, su corresponsabilidad asociada al hecho de la coexistencia y la convivencia, que incentiva al ser humano a no ignorar los elementos éticos que están inmersos dentro de un contexto ecológico disímil, pues implica desde las concepciones de alteridad y otredad, generar la eficacia colectiva, entendida como la creencia de poder actuar conjuntamente y lograr el efecto esperado, el superar juntos las dificultades propias de un desastre puede contribuir a desarrollar vínculos sociales significativos entre los seres humanos implicados, son señas dentro de la conciencia colectiva de pertenencia e identidad. Este renacer de la conciencia colectiva, requiere una nueva vinculación teórica que subyacente con la filosofía holística, como parte del modelo ecológico más humano (Bronfenbrenner, 1987).

**3.3** **La Filosofía Holística para despertar la Consciencia Colectiva Resiliente**

El holismo trata de expandir la manera en que nos vemos a nosotros mismos y a nuestra relación con el mundo, celebrando nuestro potencial humano innato: lo intuitivo, emotivo, físico, imaginativo y creativo, así como lo racional, lógico y verbal (Ramiro, 2005). La filosofía holista del siglo XXI, desde los planteamientos de Gallegos (2005) concibe al ser humano como “ser multidimensional con un corazón espiritual… compromete a considerar a la persona en su totalidad, como un ser emocional, cognitivo, estético, social, corporal y espiritual… lo más profundo debe estar en el centro para que de profundidad a las partes” (p. 5). Las seis dimensiones descritas, se toman en cuenta dentro del desarrollo humano para un accionar holista ecológico, orientado dentro de la vanguardia “ganadora-ganadora”, que en términos de Gallegos asumirá todos los grupos humanos desde el genuino diálogo.

Este genuino diálogo Ferreira (2009), dice que se centra en el desarrollo de la persona en el sentido más completo posible, lo anima a dar lo mejor de sí y de acuerdo a la experiencia social trata de capacitar a ese ser humano, para alcanzar sus metas y accionar holísticamente en el medio donde se desenvuelve. Estos logros pueden ser vivencias inusuales, especiales y profundamente significativos para el individuo, o pueden representar una posición, función o vocación que la persona perciba como singular o grupal, y sea una meta importante en su vida, el fin último es pensar para reflexionar y transformar. Barrera (1999:15) expresa que:

El pensamiento holístico implica la actitud abierta a la historia, a los acontecimientos, a percibir contextos, ideas y situaciones dentro de múltiples relaciones. El pensamiento holístico es relacional: está en posibilidad de integrar experiencias, relacionar conocimientos, vincular acciones, dimensiones, interpretaciones, inferencias, con trasfondos de posibilidades abiertas. El pensamiento holístico pareciera caótico: está en permanente indagación, está abierto a la comprensión, está orientado hacia variadas interpretaciones y dispuesto a apreciar posibilidades, a percibir diferentes maneras de entender, de percibir el ser y las cosas. El caos se entiende como posibilidades abiertas, el contexto y la circunstancia metahistórica en el cual se pueden entender las cosas y en donde abstracción, realidades y procesos se relacionan. Por eso el pensamiento holístico conduce a percibir los eventos con amplitud, con apertura, pues interpreta que la realidad es una y es compleja, es una pero múltiple, es el aquí y el ahora pero tiene una filiación histórica sorprendente: alude a lo pretérito pero anticipa, a su vez, los tiempos por venir, y es trascendente.

Dentro de este contexto ecológico más humano, tomarán protagonismo aquellos que deseen romper con el muro rígido de una sociedad estática reduccionista, sucumbida en el stress, miedos y diversos sufrimientos ocasionados por desastres naturales, para trascender en sus consciencias colectivas y permitir, en este caso, que las personas se muevan en un clima de paz, de respeto por la diversidad e identidad cultural, al construir la mejor solución para todos La identidad cultural refuerza los lazos de solidaridad en casos de emergencias, mediante actividades de colaboración, solidarias y humanitarias que refuerzan lazos de cooperación que van más allá que al núcleo familiar cercano. Las experiencias de ayuda solidaria para con sus conciudadanos como las extracomunitarias, son la base de cultivo para actuar de la misma manera ante situaciones excepcionales y de emergencia social (Uriarte, 2010).

Ahora bien, en lo concerniente a la resiliencia comunitaria es de entender el significado del término *resiliencia* la que coincide con la ecología humana, como una acción comportamental y moral de la persona que necesita dentro de su cultura ordenar y solucionar los desbalances humanos manifiestos por crisis que vienen acompañados por signos y malestares que colocan en riesgo el desarrollo humano y su contexto (Galindo et al, 2018). Así, la resiliencia comunitaria se refiere a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad. Identifica la manera en que los grupos humanos responden a las adversidades que como colectivo les afectan al mismo tiempo y de manera semejante: terremotos, inundaciones, sequías y otras, al tiempo que muestra cómo se desarrollan y fortalecen los recursos con los que ya cuenta la comunidad (Carrero, 2010).

En este sentido, en la población de Manabí, hemos logrado a través del pilar de la educación resiliente comunitaria: el redescubrir las capacidades humanas y algunos factores protectores propios de la resiliencia para generar el significado de la experiencia traumática por los desastres naturales, el enfatizar en el potencial creativo de las personas de la comunidad de Manabí basado en el desarrollo humano, no solo individualmente sino dentro de una ecología diversa, el reconstruir una buena vida promoviendo los factores que permiten a la comunidad alcanzar la plenitud moral y reflexiva, y el sobresaltar la resiliencia comunitaria basada en las fortalezas humanas y los recursos sociales que le acompañan.

**4. Conclusiones**

No cabe duda que la resiliencia comunitaria aunada al pensamiento holista, propicia el desarrollo humano auténtico de personas resilientes, integrando los aspectos positivos y negativos que le ayudan a fortalecerse desde lo psíquico combinado con lo ecológico. En tanto que se genere el poder emocional como un potencial que transforma los estados vulnerables en ventajas sociales que hacen crecer a las personas holísticamente desde su propia comunidad (Marra, 2012).

El sustrato fundamental de la esencia ecológica resiliente comunitaria del desarrollo humano auténtico, implica y entrecruza la razón, lo moral y emocional, con un corte ecológico interactivo dentro de una complejidad social que se desdibuja ante los desastres naturales, pues dentro de ellos busca la reciprocidad cooperativa, creativa y transformadora, que requiere recuperarse y reconstruirse juntos, sostenidos por hilos humanos que se apoyan unos con otros, ya que, la meta es que juntos conformemos una unidad ecológica humana que da razón a la sostenibilidad aun en tiempos inciertos.

Es importante resaltar que este trabajo de desarrollo deconstructivo-hermenéutico, constituye un gran aporte para la comunidad científica que intenta redefinir el concepto de resiliencia comunitaria basada en los pilares del desarrollo humano y la filosofía holística. Es un intento académico, que ambiciona realzar las capacidades humanas de las personas que se denotan vulnerables ante los riesgos ocasionados por desastres naturales, porque es el desarrollo colectivo de este pensamiento holístico resiliente en la vida del ser humano junto a los otros, el que despierta la conciencia colectiva resiliente, lo que induce a mejorar las condiciones personales, sociales y psicológicas de la comunidad contagiando a otros, para alcanzar la cohesión social más auténtica dentro del desarrollo humano colectivo.

**5. Referencias bibliográficas**

1. Ander–Egg, E. (1982). Técnicas de Investigación Social. Humanitas.

2. Aristóteles. (2000) Ética Nicomaquea. Tomo.

3. Barrera, M. (1999). Holística, comunicación y cosmovisión. Fundación Sypal-Fundacite

4. Bravo, E. (2017). El sismo del 16 de abril en Manabí visto desde la ecología política del desastre. Universitas Revista de Ciencias Sociales y Humanas. (26). pp. 235-252. http://dx.doi.org/10.17163/uni.n26.2017.10

5. Bronfenbrenner, U. (1987). La Ecología del Desarrollo Humano. Paidós.

6. Cevallos Reyna, E., Ramírez Amat, G., & Menéndez Cevallos, C. (2017). Efectos del terremoto en la salud mental de personas damnificadas de un albergue en Ecuador. Alternativas, 18(1), 38-42. doi:https://doi.org/10.23878/alternativas.v18i1.93

7. Ferreira, M. (2009). Cambio de actitudes sociales para un cambio de vida. [https://www. um. es/discatif/documentos/Actitudes\_Cuenca09. pdf](https://www.um.es/discatif/documentos/Actitudes_Cuenca09.pdf)

8. Galindo, G. et al. (2018). Ecología Humana. Javeriano.

9. Gallegos, R (2005). Declaración Mundial por la Educación Holista para el Siglo XXI. Fundación Internacional para la Educación Holista.

10. Heidegger, M. (2003). Observaciones relativas al arte. La plástica-el espacio. El arte y el espacio. Universidad Pública de Navarra.

11. Informe sobre Desarrollo Humano (2020). La próxima frontera, El desarrollo humano y el Antropoceno Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos.

12. Krieger, P. (2004). La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004). Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.

13. Marra, G. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. Psicología: Teoriae Pratica. 14(3), pp. 168-179.

14. Natoli, S. (1999). Dizionario dei vizi e delle virtù. Feltrinelli.

15. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). Protección del Desarrollo contra los Desastres. Apoyo Del Pnud Al Marco De Acción De Hyogo. Dirección de Prevención de Crisis y Recuperación Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNDUD.

16. Ramiro, E. (2005). Educación Holística. Instituto Mexicano de Estudios Pedagógicos.

17. Segura, M. (2018). Enseñar a Convivir no es tan difícil. [https://nanopdf.com/download/ensear-a-convivir-no-es-tan-dificil\_pdf#](https://nanopdf.com/download/ensear-a-convivir-no-es-tan-dificil_pdf)

18. Uriarte, J. (2010). La Resiliencia Comunitaria En Situaciones Catastróficas Y De Emergencia. International Journal of Developmental and Educational Psychology. (1), pp. 687-693.

19. Valera, L. (2014a). Un nuovo cancro per il pianeta? Natura ed essere umano nell’e-tica ambientale contemporanea. Teoria. Rivista di Filosofia, 24 (2), pp. 175-192

20. Valera, L. (2019b). Ecología humana. Nuevos desafíos para la ecología y la filosofía. Arbor. <https://doi.org/10.3989/arbor.2019.792n201>

21. Villarini, A (2006). Promoviendo el Desarrollo de Competencias a partir de Ciclos Educativos. http: //ofdp.tripod.com

22. Winterhalder, B. & Smith, E. A. (1981). Hunter-gatherer foraging strategies: Ethnographic and archeological analyses. University of Chicago Press.

23. Wompner. F. (2008). Inteligencia holística. La llave para una nueva era. Osorno.